

LOS CONDENADOS



HENRI TROYAT

TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

LA OBRA

"Los Condenados", es una obra típica de Troyat en dos aspectos principales: contrastación máxima de elementos psicológicos y literarios y como obra-resumen de las inquietudes espirituales de nuestro tiempo.

En el primer aspecto, esta contrastación de elementos es tan fuerte, que a veces llega a desconcertar. En lo literario, por ejemplo, coloca la más abstracta expresión poética al lado de vigorosas frases realistas que bordean la vulgaridad. Junto al símbolo teológico más puro, campea la caricatura cruda, digna de un Rabelais. Esta contrastación fué, naturalmente, motivo de grandes discusiones entre los críticos de París: mientras unos negaban a la obra de Shakespeare y Calderón, que tan gustosamente hermanaban lo cómico y lo trágico, la poesía y la caricatura.

Pero no hay duda que el verdadero valor de "Los Condenados" está en ser una de las obras-testimonio más completas y fieles de la post-guerra de Francia. Puede decirse de ella que es un auténtico resumen de todas las graves cuestiones espirituales que agitan actualmente al mundo.

El argumento mismo es de por sí riquísimo en planteamientos: En el siglo XV, durante una peste en Florencia, un grupo de nobles corre a refugiarse al castillo del rico banquero Ripamonti. Allí, en medio del refinamiento y las diversiones, se sustraerán a la desgracia general. Llega un monje al castillo a solicitar albergue para un centenar de monesterosos que huyen de la peste. Ripamonti niega su ayuda, y el monje, un Savonarola de ojos ardientes, lanza contra ellos un terrible anatema, augurándoles tortura y muerte.

La indiferencia y el orgullo de los nobles se va resquebrajando poco a poco, al sentir que la peste está entre ellos. A la preocupación sucede el miedo, y al miedo, el terror. Sus máscaras de elegancia y virtud caen al suelo, y muestran sus verdaderos rostros viciosos, cobardes: "Es uno de los primeros y más puros milagros de la muerte, esta brusca sinceridad que llena el corazón de los hombres. La mentira, la cortesía, las costumbres, caen como jirones de tela podrida".

Entre estos personajes, horriblemente desfigurados por la cercanía de la peste, va y viene, con solemnidad, la Muerte. Es uno de ellos, el más inocente, el que parecía un símbolo de la vida placentera del castillo. Y con serenidad, con la serenidad que da el saber lo que ocurrirá, la Muerte va clasificando a sus compañeros: "ahora son sinceros. Sinceros como cadáveres. Y no irán al infierno, porque ya están en él. Es terrible morir, cuando se está condenado al infierno. Pero es peor estar condenado a vivir, porque es seguir en su infierno, contemplando otros infiernos".

Como se ve ante el simple enunciado del argumento, las resonancias y los temas son numerosos. Examinemos algunos.

Desde luego, esta idea de la peste, del cataclismo universal, que parece obsesionar a todos los escritores de hoy, como un reflejo de las desgracias que aquejan al mundo. Para Troyat, la peste es un mal y un bien. Un mal, porque hace sufrir a los pobres y porque rompe la costra de hipocresía (¿el orden?) que hace felices a los hombres.

Pero la peste es un bien, porque destruye la mentira y permite, como un relámpago del Apocalipsis, ver a los seres en su verdadera luz. En este sentido, la peste es necesaria, una especie de Juicio No-Final, indispensable para aniquilar un falso orden de cosas, e instaurar una humanidad más sincera.

Es evidente en "Los Condenados" un desdén escéptico frente a la inutilidad de las acciones humanas. Se piensa en la terrible frase del Eclesiastés: "Vanidad de vanidades. ¿De qué le sirven al hombre todos los trabajos que realiza bajo el sol?" Troyat muestra todas las aspiraciones humanas, aún las más legítimas, como inútiles y grotescos caprichos de muñecos: el afán del dinero, el deseo de gloria literaria, el orgullo de raza, la voluptuosidad de vivir. Incluso el amor.

Para Lorenzo y Faustina, que se aman demasiado tarde, Troyat tiene estas frases crueles: "Los que se aman son más de compadecer aún que los otros. Se hablan, se acarician, se estrechan cuerpo a cuerpo, como para destruir entre ellos las fronteras de la piel. Y luego, tras una corta ilusión, se vuelven a encontrar cada uno en su prisión particular. Es triste".

Vale la pena destacar también en "Los Condenados", el particular concepto del infierno que expresa Troyat, concepto casi idéntico al que exhibirá un año después Sartre en "Huis-Clos".

Esta cercanía de la muerte ha despojado a los condenados de toda mentira y los obliga a verse en toda su repugnante desnudez. Esta visión, agregada al pensamiento de la inutilidad y estupidez de los propios pecados, constituye para Troyat el infierno. "Ellos no irán al infierno porque ya están en él. El infierno de esta mujer (Margarita) consiste en estar obsesionada por la idea de su crimen. Hasta la consumación de los siglos, sufrirá en espera de un castigo que no llegará jamás. ¿Qué tortura puede igualar a la espera de la tortura? El infierno de Somaglio es pensar que llevaba en sí mismo una obra de arte y que ha perdido su tiempo en trabajos vergonzosos. El infierno de los que se aman (Lorenzo y Faustina) es no poder sobrepasar su amor. El infierno de Ripamonti consiste en haber amasado mucho dinero y saber que será derrochado por manos indignas. Y el infierno de Sidonia es la comida".

Como se ve, "Los Condenados" es una obra densa de interrogantes y bien representativa de la literatura francesa de post-guerra. No es aventurado profetizar a Henri Troyat una carrera excepcional y de primera importancia en el teatro contemporáneo.

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

PRESENTA

“LOS CONDENADOS”

Drama en 3 actos de HENRI TROYAT

TRADUCCION DE GABRIELA ROEPKE

Dirección: EUGENIO DITTBORN

Decorado y Vestuario: CLAUDIO DI GIROLAMO

DIRECTOR ASISTENTE	: HERNAN LETELIER	MAQUILLAJE	: JUAN CRUZ
REALIZACION VESTUARIO	: CLARA FLORES	REALIZACION SOMBREROS	: TERESA URZUA
UTILERO	: ALIRO VEGA	REALIZACION DECORADO	: VICENTE PERALTA
APUNTADOR	: CLEMENTE PRADO	PELUCAS	: ANGELA MONCADA

RECOPILACION MUSICAL: MARGARITA VALDES DE LETELIER

REPARTO

(por orden de aparición)

RIPAMONTI, BANQUERO FLORENTINO	: JORGE ALVAREZ
LORENZO, SEÑOR DE LA NOBLEZA	: MARIO MONTILLES
MARGARITA, SU ESPOSA	: ANA GONZALEZ
LUCIA, SOBRINA DE RIPAMONTI	: MONSERRAT JULIO
SOMAGLIO, UN POETA	: MARIO RODRIGUEZ
SIDONIA, NODRIZA DE RIPAMONTI	: LUCILA DURAN
EL GUITARRISTA	: RODRIGO SILVA
FAUSTINA, PROMETIDA DE RIPAMONTI	: INES MORENO
EL MONJE	: HERNAN LETELIER
SERVIDOR 1.º	: CARLOS ROJAS
SERVIDOR 2.º	: CARLOS LAZO
DAMAS DE COMPAÑIA DE FAUSTINA	: PAZ DE CASTRO Y MARIA ESTHER FERNANDEZ

ACCION: EN EL CASTILLO DEL BANQUERO RIPAMONTI EN LAS CERCANIAS DE FLORENCIA, SIGLO XV

ACTO I	: MAÑANA DE UN DIA DE VERANO.
ACTO II	: LA NOCHE DEL MISMO DIA.
ACTO III	: EL DIA SIGUIENTE.

EL AUTOR

La carrera literaria de Henri Troyat aparece como una de las más brillantes y singulares de la joven literatura francesa. Una serie de razones contribuyen a ello. Desde luego, caso excepcional, se trata de un oriental occidentalizado, que reúne en su personalidad los rasgos opuestos de culturas e idiosincrasias diferentes. En efecto, Henri Troyat es ruso. Cuando la revolución comunista, su familia emigró a Francia, donde el futuro escritor, que entonces tenía siete años, creció y se desarrolló espiritualmente.

De ahí que toda la obra de Troyat lleve este sello de caracteres contrastados y aún contradictorios. Su pensamiento general, sus temas, su técnica de composición, sus sentimientos, su estilo, oscilarán entre las calidades más extremas. Junto a un misticismo de instinto, aparecerá una lucidez rigurosa, a veces escéptica; junto al retrato psicológico atormentado, a la manera de Dostoiewsky, se presentará la silueta esquemática llena de humor. Realismo y poesía, las emociones más primitivas y la ironía implacable, las obras de tesis y los simples "testimonios existenciales" se alternan en su obra.

En este eclecticismo y contrastación están la fuerza y la fragilidad de Troyat. La fuerza, porque este autor parece reunir, sintetizar, todas las corrientes del pensamiento y la expresión contemporáneas; en él se encuentra el eco y el reflejo de todo lo que se cree y se duda en nuestros días. Pero esta posición significa también la fragilidad de Troyat. En efecto, el público ama los extremos teñidos de un solo color, y le reprocha a este autor su falta de definición.

En 1935 escribe Troyat su primera novela, "Día Falso", que obtiene el Premio de la Novela Populista. Posteriormente publica "El Vivero", "Tamaño Natural" y "Clave de Bóveda", que le vale en 1938 el codiciado Premio Max Barthelemy, que concede anualmente la Academia Francesa. Ese mismo año, su novela maestra, "La Araña" obtiene el más alto galardón literario de Francia: el Premio Goncourt. Y Henri Troyat cuenta apenas 27 años.

Esta novela expone el caso de un muchacho exaltado y fisiológicamente débil, cuya pasión es la compañía asidua de sus tres hermanas. Las quiere exclusivamente para sí, en una contemplación mutua sin sobresaltos. Las tres, por supuesto, piensan en el matrimonio; de allí viene la lucha silenciosa del hermano contra los pretendientes. Con paciencia, trata de provocar, como una araña, la enemistad, la desconfianza, el temor y aún el asco de sus hermanas hacia ellos. A pesar de todas sus astucias, es vencido. Como un último recurso para recobrar a sus tres hermanas, la araña hace una comedia de suicidio; y ellas llegan, efectivamente, a su lecho de falso moribundo. Pero él cometió una equivocación: exageró la dosis de veneno, y la comedia se convierte en realidad. Rodeado de la solicitud que tanto deseó, quizás feliz, la araña muere.

Imposible no pensar en Dostoiewsky ante este personaje complejo y angustiado. Sin embargo, la composición de la novela, lo implacable de sus observaciones y la lucidez de su desarrollo, recuerdan más bien a Mauriac, el Mauriac de "Thérèse Desqueroix". Una vez más, se da en Troyat esta mezcla tan particular de idiosincrasias opuestas.

Viene la guerra, y durante ella escribe una colección de irónicos cuentos, "La Fosa Común", y su gran retrato psicológico "Dostoiewsky". Este reviste una especial importancia, por tratarse del primer estudio completo que se realiza sobre el genial novelista. El perfecto dominio que tiene Troyat de la lengua rusa, su serio espíritu de investigación, su respeto de la verdad (verdad que en el caso de Dostoiewsky es tan increíble, "que con relatarla escrupulosamente, ya se despierta la desconfianza del lector"), hacen que esta biografía supere de muy lejos los ensayos especulativos de André Gide y Stefan Zweig.

En 1946, Henri Troyat decidió abordar el género teatral, y su obra "Los Condenados" fué estrenada en el famoso teatro del Vieux Colombier, dirigida por Raymond Rouleau. La Crítica tuvo alabanzas entusiastas, y le auguraron al autor una carrera tan exitosa en el teatro, como lo había sido en la novela.

PATRIMONIO UC

PROXIMO ESTRENO:

"ENRIQUE IV"

DE

LUIGI PIRANDELLO

Traducción: LAUTARO GARCIA

Dirección: GERMAN BECKER

COLABORE CON EL TEATRO DE ENSAYO
HAGASE SOCIO PATROCINANTE

INFORMES: ANA FABRES DE GUTIERREZ
FONO: 46944